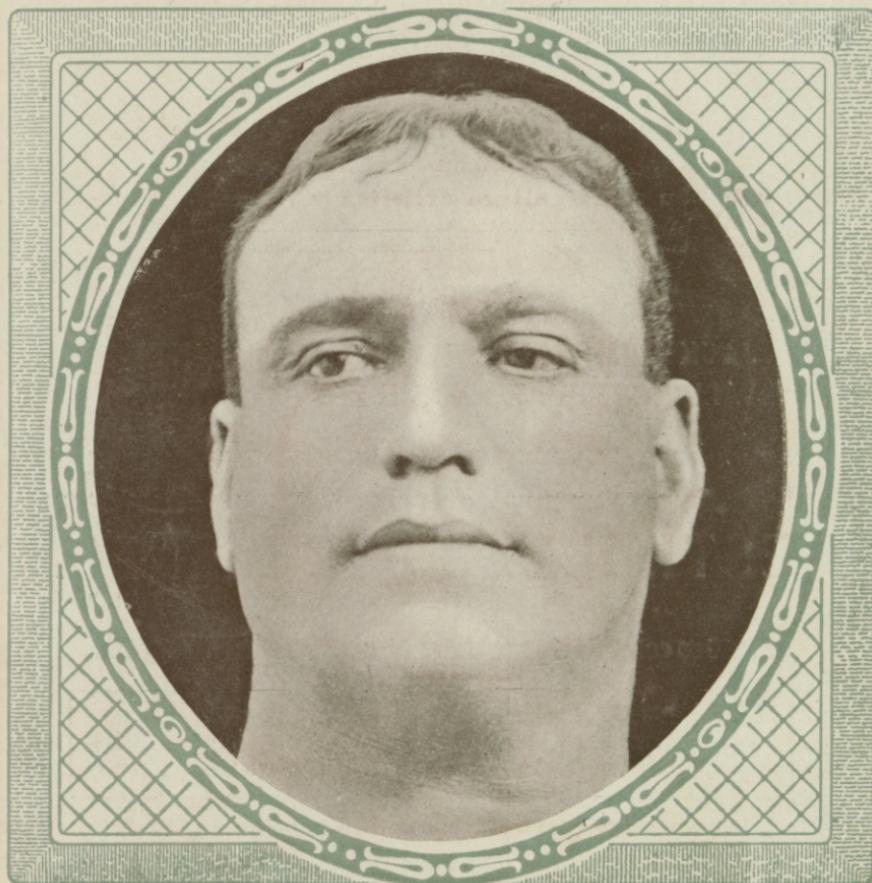


TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



ERNESTO M. PAGANI (MACISTE)

CUADERNO N.º 49

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

PRISCILLA DEAN

La gran artista predilecta de los públicos de
Europa y América. Su ducilidad maravillosa.
Su vasta cultura artística y literaria.

EN PREPARACIÓN

JACK DEMPSEY : MARY MILES MINTER
WILL ROGERS : FRANCIS FORD (CONDE HUGO)

ESTRELLAS DEL LIENZO

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A : FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B. : EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio : 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.
Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona ; Pretil de los Consejos, 3, Madrid,
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

ERNESTO M. PAGANI
(MACISTE)

POR

MIGUEL GARCÍA ACUÑA

LA PERSONALIDAD DE
«MACISTE» COMO ACTOR
:: CINEMATOGRÁFICO ::



AMOS a presentar a nuestros lectores a uno de los actores cinematográficos más populares y más queridos, no sólo de nuestro público, sino de todos los públicos.

Maciste representa en el cinematógrafo la ingenuidad unida a la fuerza. Nos parece estatuario su cuerpo digno de que Rodin lo escogiese para modelo de su «Pensador» y nos cautiva su sonrisa infantil, que deja adivinar un alma sencilla, sin complicaciones ni refinamientos.

Si fuera nuestro propósito escribir aquí unos párrafos trascendentales acerca del contraste entre el alma simple de Maciste y el medio refinado en que se desarrolla su arte, seguramente haríamos

un tratado de filosofía barata, lo que jamás nos perdonarían nuestros lectores.

Queremos, pues, huir de profundidades y tratar superficialmente el arte y el vivir de este hombre de inteligencia mediocre, que gracias a sus músculos de hierro y a su sonrisa de niño, supo elevarse al envidiable puesto que ocupa en la cinematografía de Italia.

Nosotros hemos visto a Maciste interpretar varias películas. No importan los títulos. Las películas de Maciste son todas iguales. Podrá variarse el argumento, podrán cambiarse los intérpretes, podrá rodearse el trabajo de Maciste de un interés dramático intenso; pero los espectadores no paran mientes en esto que podríamos llamar «elementos decorativos». Para todos ellos, lo esencial es Maciste, los alardes de fuerza de Maciste, las gracias, un poco torpes de Maciste.

Y, claro está, que en estas condiciones, el bueno de Maciste triunfa sin necesidad de esforzarse ni de estudiar, empleando siempre procedimientos análogos, dejándose llevar por su temperamento de una simplicidad primitiva, arrojando a los hombres a lo alto, como si fuesen pelotas de goma, enrojeciendo ante las mujeres, que exhiben ante él sus carnes blancas entre las sedas y las gasas de los vestidos de *soiréé*.

La frase aquella de su paisano Gabriel D'Annunzio, «renovarse o morir», no reza con este actor improvisado.

Para qué quiere renovarse Maciste? ¿Qué ventajas obtendría con ello? ¿No le aplauden ahora igual que antes, sólo por el hecho de hacer en el lienzo alardes de su fuerza bruta?

Nosotros hemos visto, hace unos ocho años, cómo el público de Barcelona se reía a carcajadas, hasta llorar, hasta agarrarse las tripas, porque Maciste cogía a un chófer traidor por los pelos y lo levantaba en alto, como si fuese un pelele. Y en aquella ocasión, nosotros, sugestionados por aquel ambiente de entusiasmo, aplaudimos también al hombre corpulento. Y pensamos que Maciste—o mejor dicho los directores de Maciste—hacía bien en explotar ese sentimentalismo fiño de las gentes, que se desborda ante las intrigas de los melodramas y ante los folletines a lo Xavier de Montepin.

En efecto, esto es lo que Maciste viene haciendo en la pantalla desde hace años. Los argumentistas improvisan un melodrama muy malo, en el que no faltan los inevitables traidores de mirada oblicua ni la joven secuestrada, ni el robo de una valiosa cantidad o de unos planos de un invento maravilloso.

Al principio, parece que el triunfo nadie se lo puede quitar a los infames ladrones, y las lindas modistillas y las opulentas comadres que van a los cines populares sienten como si una losa de plomo les oprimiera el corazón. Pero de pronto entra en escena Maciste, con su tipo de matarife vestido de día de fiesta y empieza

a repartir puñetazos a diestro y sinistro, y a coger a los traidores por el cogote y a llevarlos bajo sus brazos poderosos y a arrojarlos en un rincón como fardos inútiles.

De nada sirve que los discípulos de Caco dispongan de los medios más poderosos para vencer al gigante como son el dinero, la astucia y el talento. Como si obedeciesen a una consigna, todos aquellos bribones van a colocarse bajo los puños de Maciste, esperando pacientemente que el atleta se digne aporrearles las costillas.

Y el público, este buen público que llena los cinematógrafos de barrio, rie como un bendito y celebra con carcajadas el éxito del hombre-martillo, encontrándole tal vez más gracia a su trabajo que a las bufonadas inimitables de Charlot.

Hay entre Maciste y los atletas americanos una gran diferencia. La diferencia que existe entre un mozo de cuerda y un *sportman*. Los dos tienen una fuerza parecida. Tal vez en una lucha entre aquellos hombres el *sportman* vencería al mozo de cuerda. Pero, mientras éste siente agigantarse su cuerpo en relación con su fuerza, desarrollándose hasta adquirir las proporciones pesadas de un elefante, el *sportman*, gracias a una gimnasia regular y metódica y a una alimentación especial nos demuestra cómo la fuerza puede radicar solamente en los nervios y en los músculos, sin que en el cuerpo se note este vigor extraordinario.

De ahí viene esa diferencia a que antes aludíamos. En efecto. Los actores americanos, que nos asombran a veces con su atletismo audaz, son unos muchachos elegantes, esbeltos, que visten correctamente y que se mueven en escena con una desenvoltura de caballeros de la «buena sociedad».

En cambio, Maciste, a pesar de querer aparecerseños desen vuelto, nos da la impresión de un cargador del muelle a quien han colocado allí para que amenice el espectáculo. Y no le perdonamos cuando se viste con elegantes trajes a la última moda, porque su cuerpo basto y pesado pide a voces una indumentaria mucho más modesta.

El parece comprenderlo así, y al menor conato de rifía arroja a un lado la chaqueta y hasta la camisa y nos muestra su pecho robusto como el de un toro, cubierto por una pelambrera negra, que para lavársela necesitará seguramente de un cepillo de recia cerda.

Es entonces cuando el héroe se siente en sus glorias, gozando de la vida como un animal al que abren la puerta de su prisión.....



UN POCO SOBRE EL VIVIR
SENCILLO DE ERNESTO
M. PAGANI :: UN CARGA-
DOR DEL MUELLE QUE
BATE EL RECORD DE LA
:::::: FUERZA :::::

Hace unos treinta y cuatro o treinta y cinco años que en Génova nació Ernesto M. Pagani, conocido en la cinematografía con el seudónimo de «Maciste», que logró hacer enormemente popular.

Eran los padres del atleta gentes pobres que vivían en una de esas casas humildísimas del barrio marinero de Génova. No obstante, cuando el pequeño pudo moverse por sí mismo, los padres pensaron, muy cuerdamente, en enviarlo a un colegio, aunque esto representaba para ellos un sacrificio inmenso.

Se pensó mucho el proyecto, se consultó la opinión de todos los vecinos y, por fin, el pequeño Ernesto fué matriculado en un importante colegio que elevaba sus muros en las afueras de la población. Entró allí en calidad de medio pensionista, y por las tardes, cuando el sol se ponía sobre el puerto de Génova, la madre iba a buscarlo para que fuese a dormir a su casa.

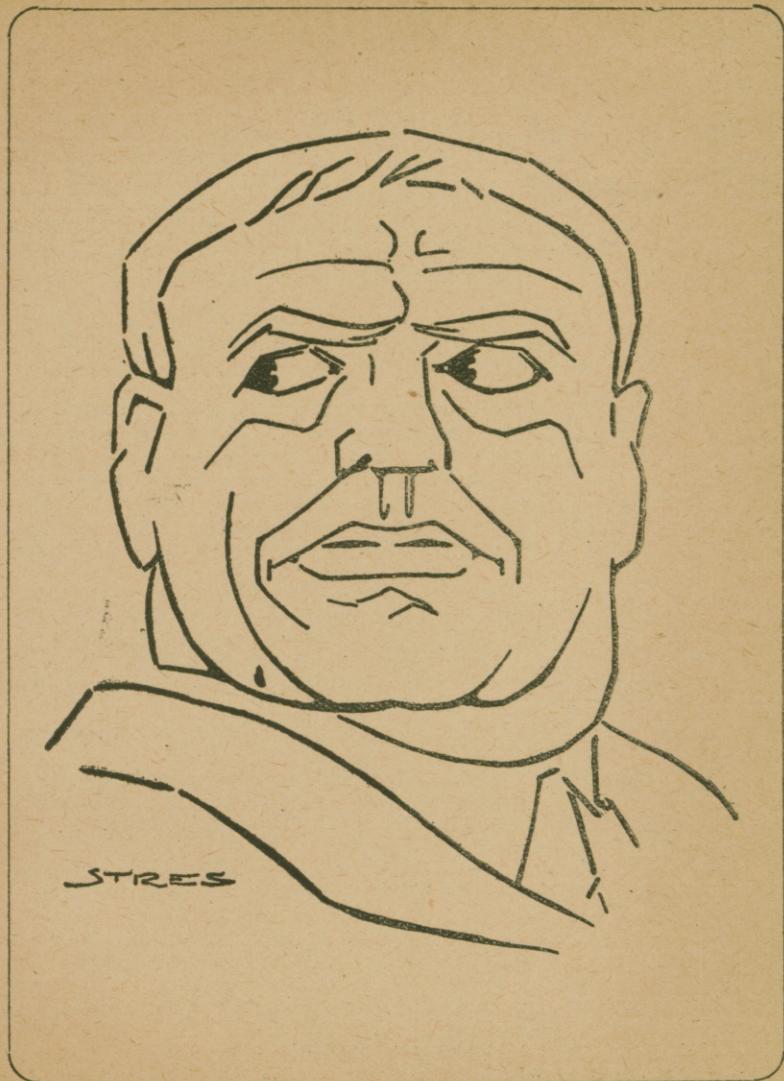
Así fué creciendo el futuro atleta, haciéndose robusto y sano en aquella vida ruda del colegio—un colegio casi al aire libre, donde se concedía importancia primordial a la cultura física—que tenía una continuación en el puerto, cuando por las noches esperaba la cena jugando con sus compañeros frente a la mancha obscura del mar.

Pero, al correr de los años, Maciste empezó a renegar del colegio y de sus compañeros de colegio—pertenecientes casi todos a buenas familias de la población,—y a desear más que nunca la amistad con los harapientos de la playa y del puerto, sus verdaderos amigos, sus hermanos en costumbres, en aficiones y en miserias.

Y un día se negó a ir a la escuela, afirmando rotundamente que él no quería ser señorito, sino pescador o marinero o cargador del muelle. El mar lo atraía, con esa sugerión que ejerce sobre los que viven a su lado, sobre los que escuchan a todas horas su canción tan llena de matices y de variedades políchromas.

Y, a pesar de los ruegos de sus padres, a pesar de las amenazas, a pesar de los golpes, Ernesto M. Pagani se aferró como un pulpo a su idea y no volvió al colegio.

Tenía entonces dieciséis años y una cultura demasiado superfí-



Ernesto M. Pagani

Caricatura de Stres

cial para que con ella pudiese hacer frente a la vida en la forma que sus padres lo deseaban.

Pero en cambio poseía una fuerza hercúlea, con la que se proponía contar para emprender su lucha por la vida.

Sus padres lo dejaron por imposible. Había, sin embargo, en los gestos, en los ademanes de aquellas buenas gentes como una cólera contenida. No en balde ellos se habían sacrificado durante once años para que su hijo obtuviese una educación completa, con la que pudiera elevarse sobre la pobreza de su origen.

Maciste se dió cuenta de esta hostilidad, y deseando terminar cuanto antes aquella situación embarazosa, se presentó al capataz de una cuadrilla de cargadores del muelle y solicitó un puesto en ella.

El capataz lo miró, un poco asombrado de su estatura de gigante que contrastaba singularmente con su cara de niño, y le dijo:

— ¿Cuántos años tienes?

— Dieciséis.

— ¡Eres un muchacho precoz! Creo que con esas espaldas no andarás con remilgos para cargar los fardos más pesados. Te admito, pues, y puedes empezar el trabajo ahora mismo.

Y Ernesto M. Pagani empezó a trabajar en su duro oficio. Pero no había tenido él en cuenta la delicadeza de sus manos, no acostumbradas a trabajar. A la hora de estar cargando bultos, la piel de ellas se había rasgado y en muchos sitios asomaba la carne roja.

Otro que no fuese Maciste habría abandonado el trabajo en aquel momento y renunciaría a aquella vida brutal. Pero a nuestro hombre se lo impidió el orgullo. Sólo el pensamiento de volver atrás, de confesar su debilidad, le exasperaba. Se echó en las manos vinagre y sal y continuó su trabajo, aguantando estoicamente el dolor de aquellas heridas.

Algunos días después sus manos se habían encallecido y eran duras como el hierro.

A nuestras manos llega un periódico, que nos refiere una anécdota curiosa de Maciste en esta etapa de su vida. La publicamos, porque ella pone de relieve el orgullo del gigante.

Hela aquí:

«Cuando «Maciste» tenía dieciséis años, trabajando en el muelle en la carga y descarga de los vapores, aventajaba en resistencia a los más forzudos.

Su brazos alzaban y sus espaldas transportaban los sacos de cien kilos con la misma facilidad que si fuesen ligeras plumas.

Un día, fastidiado, herido en su amor propio el que pasaba por más fuerte, con que pudiera ganarle el campeonato aquel joven nuevo en el penoso oficio, apostó con él:

— ¿Cuántos kilos eres capaz de cargarte?

— Cien más que usted. Y los llevo tres veces más lejos.

Haciendo un prodigioso esfuerzo el puntilloso cargador colocó sobre sus espaldas doscientos kilos y empezó a andar.

Rendido, tembloroso, calado de sudor, dejó la carga en tierra a los cincuenta metros de distancia.

Ernesto M. Pagani se cargó trescientos kilos y recorrió con ellos a cuestas cuatro veces el trayecto que había hecho su compañero.

Desde entonces quedó consagrado como el cargador de más fuerza y más resistencia entre todos los que trabajaban en el muelle de Génova.»

LA CARACTERÍSTICA PRIMORDIAL DEL GIGANTE ITALIANO :: MACISTE NOS HABLA DE SU FUERZA ::::

De todos es sabido, y antes lo hemos dicho nosotros, que la única cualidad sobresaliente de Maciste, la que lo llevó rápidamente al triunfo, la que lo elevó al puesto que hoy ocupa, desde el humildísimo oficio de cargador del muelle, es su fuerza, esa fuerza descomunal de que él hace alarde en las películas.

El cinematógrafo ha abierto nuevos y amplios horizontes a muchos cerebros privilegiados, a muchos artistas de renombre, a muchos escritores famosos; esto es muy cierto y no nos recatamos para elogiar el cinematógrafo en este sentido.

Pero también, en honor de la verdad, debemos prodigarle algunas censuras por sacar de la oscuridad a hombres sin ningún relieve moral como Maciste, Galaor, Buffalo y otros gigantes, que no tienen en su haber de artistas más que una fuerza poco común unida a un cuerpo pesado y demasiado grande.

Todavía nos explicamos perfectamente que los atletas a estilo americano, que poseen una gran agilidad y saben saltar y boxear como profesionales, sean acaparados por las manufacturas cinematográficas, porque ellos prestan a las películas, con sus luchas salvajes, una gran amenidad y un calor de vida.

Nadie nos negará, por ejemplo, que Eddie Polo o Charles Hutchinson o George Walsh o William Farnum son hombres emocionantes en el lienzo.

Sus luchas, muy reales y muy humanas, nos entusiasman en grado superlativo y encogen nuestro ánimo. Además, son hombres nerviosos, ágiles, cuya presencia nos resulta agradable en la pantalla, aún en los momentos en que se nos aparecen tranquilos y serenos.

¿Puede afirmarse lo mismo de los atletas italianos?

No. Indudablemente, no.

Estos hombres enormes que se mueven pesadamente en el escenario de las películas, no nos agradan, no nos entusiasman jamás. Sus luchas son un juego de chiquillos, una cosa grotesca que no puede llegar a interesarnos.

Y, sin embargo, Maciste y sus congéneros tienen en todo el mundo infinitos admiradores. Hay que reconocer, eso sí, que la mayoría de estos admiradores son muchachos, de esos que rién como benditos ante las payasadas de los tontos de circo.

Gracias a su fuerza excepcional, Maciste ha tenido en el cinematógrafo días de gloria. Hoy ha decaído un poco su nombre, oscurecido por el avance pujante de los atletas americanos, pero todavía se aplauden sus películas y los empresarios respiran satisfechos cuando pueden incluir en sus programas una película del hombre formidable.

Por eso, Maciste está orgulloso de su fuerza. Por eso no se recata para alabar esta cualidad suya, y en un periódico italiano, llegado a nuestras pecadoras manos, dice lo siguiente el atleta:

«La fuerza ha sido mi compañera. Jamás he abusado de ella, ni aún en los instantes más irreflexivos de mi infancia y mi adolescencia.

Recuerdo que en el colegio fué donde comprendí lo que podía ser mi fuerza al servicio del bien.

Nos hallábamos los pensionistas jugando en un bosque al que nos habían llevado nuestros profesores en recompensa a nuestra buena conducta.

Distribuídos en varios coros, según las edades, nos entregábamos a nuestros juegos favoritos, cuando me llamaron la atención los desaforados gritos que proferían un grupo de aldeanas, que, armadas de palos, perseguían a un enorme perro, para advertirnos del peligro que corriamos de ser mordidos, pues el animal estaba rabioso.

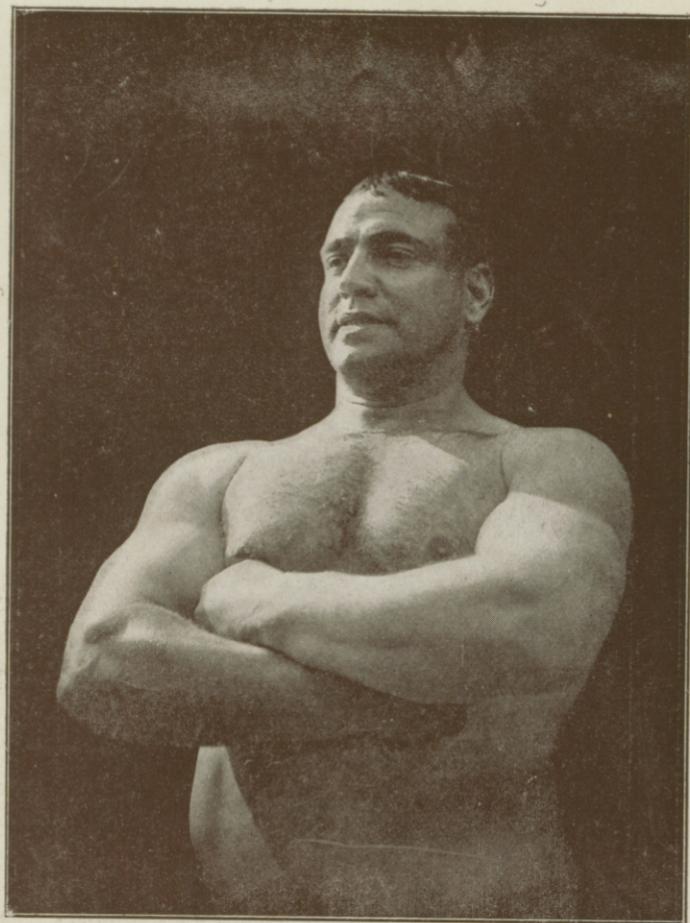
Efectivamente; el perrazo, acosado por las mujeres, estaba a punto de penetrar en el corso de los pequeñuelos de cuatro a seis años.

Sentí la voz imperiosa de mi conciencia, que, como más fuerte, me señalaba el deber de acudir en su socorro.

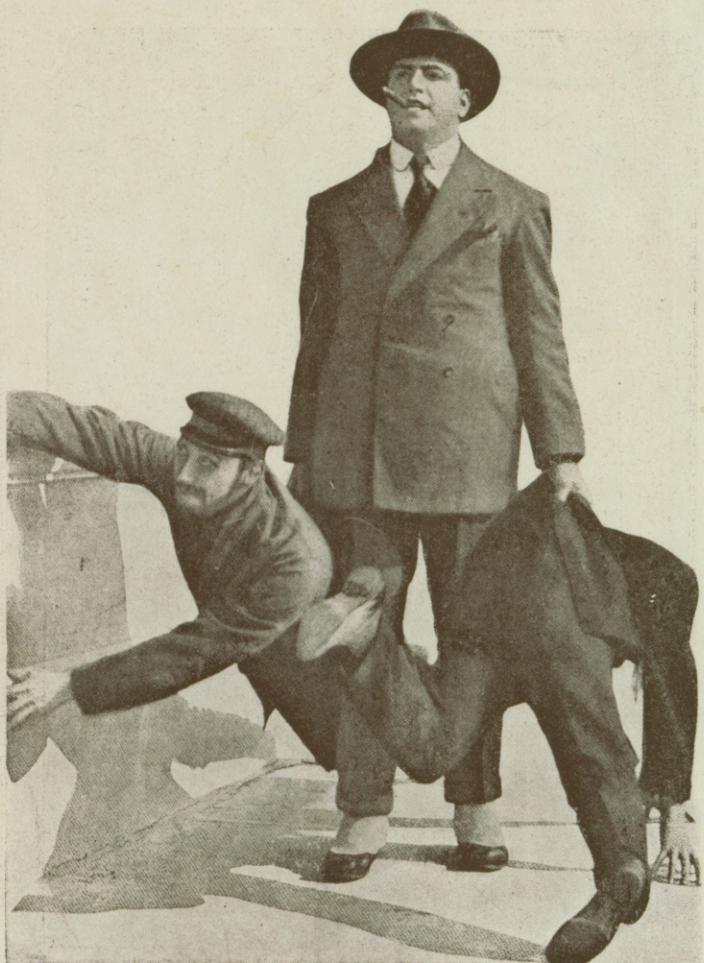
Emprendí veloz carrera, y arrojándome sobre el perro, sujeté con mis manos su cuello, resistiendo sus convulsas y desesperadas sacudidas hasta dejarlo sin vida.



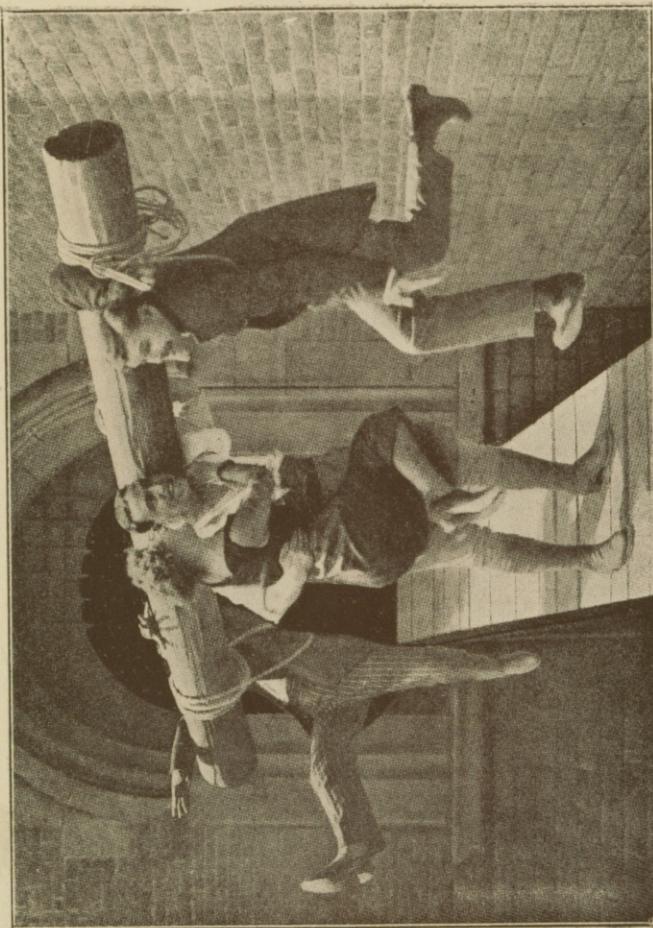
Retrato de Ernesto M. Pagani (Maciste)



Maciste al desnudo



Un alarde de fuerza de Maciste



Otra temeridad de Maciste

Salí del lance con el traje roto y leves arañazos en los brazos. El lema «audace fortunae juvet», se cumplió por esta vez.

El agradecimiento de mis compañeros y la hermosa plática con que el maestro ensalzó mi acto me señalaron para siempre cual era mi deber: poner la fuerza y el valor de que Dios me había dotado al servicio del bien y de la justicia.

Esas ha sido mi norma hasta el presente».

MACISTE ENTRA EN EL
 CINEMATÓGRAFO COMO
 ARTISTA DE INFIMA CA-
 TEGORIA :: EL PLEITO
 FAMOSO ENTRE EL ATLE-
 TA ITALIANO Y LAS CA-
 SAS «ITALA FILM» Y
 :: : «CAESAR FILM» :: :

Es una revista italiana las que nos brinda las líneas que siguen, a propósito de los comienzos de Maciste como actor cinematográfico y del famoso pleito sostenido entre el popular atleta y las manufacturas italianas Itala Film y Caesar Film, pleito que apasionó a una gran parte de la opinión de todo el mundo.

Copiamos estos párrafos de la revista italiana, porque de este modo, nuestros lectores encontrarán mayor garantía de veracidad en el relato de lo sucedido, puesto que el periodista que escribió el artículo escuchó las confesiones de los propios labios de Maciste y de los directores de la Itala y de la Caesar.

He aquí fragmentos del artículo en cuestión:

«... Puesto que Maciste ha sido la causa de un famoso pleito que apasionó a todos los profesionales de la cinematografía en Italia, he creído del caso hacer un pequeño relato de lo sucedido, porque no cabe duda que se trata de un caso digno de ser conocido.

Mas antes de pasar a relatar las causas del discutido pleito, debo hacer constar, en honor a la verdad, que el popular Maciste no vive ni vivió jamás en un hotelito sino que tienen alquilada una

modesta habitación en una retirada calle de Turín, donde recientemente se han desarrollado algunas de las escenas que voy a relatar.

Maciste fué descubierto por casualidad.

Era un obrero empleado en la descarga del puerto de Génova.

Un día, un conocido *metteur en scène* fué a Génova para impresionar algunas escenas de mar, y habiéndose fijado en las formas y fuerza hercúlea de aquel trabajador del puerto, propúsole que se fuera con él a Turín, con objeto de probar si servía para hacer de él un actor cinematográfico.

Aceptó Maciste, sin vacilar, y siguió al hombre que abría ante él nuevos horizontes.

El argumento estaba ya preparado y, precisamente, la casa Itala no había empezado a trabajar en él, porque le faltaba encontrar un atleta.

Era uno de tantos argumentos de aventuras inverosímiles que hacen las delicias de los pequeños y que, a pesar de esto, suelen ser comerciales, porque hasta las personas mayores ven con agrado estas obras ligeras.

Resultó para la casa productora un negocio redondo.

Maciste cobró una suma insignificante y fué dotado de vestuario, pues carecía de él.

A pesar de ello, con la réclame estupenda que hicieron sobre la fuerza del novísimo artista-atleta, se hizo de aquella película una venta importante debido a la novedad del asunto, basado, como queda dicho, no en un sentido artístico elevado, sino en la exhibición de la fuerza de Maciste.

La casa fabricante notó que el negocio había sido lucrativo; propuso al coloso un contrato por seis meses con una mensualidad siempre modesta.

Maciste aceptó encantado, porque encontraba el trabajo mucho más cómodo que aquel que debía realizar en el puerto.

Durante seis meses continuó la réclame en todos los periódicos del ramo, y Maciste interpretó otra película, que no fué lanzada inmediatamente al mercado.

Después de los seis meses, visto que de todas partes llovían pedidos de las cintas interpretadas por Maciste, fué nuevamente aumentado de sueldo, y aquí comienzan las aventuras verdaderas de este artista, por las que ha sido, durante algunos meses, la causa principal de una encarnizada lucha entre dos de las más importantes casas italianas, esto es, la Caesar y la Itala, propiedad esta última del conocido abogado Mecheri, propietario y fundador de la Tiber Film, de Roma.

Parece que Maciste, en el año 1917, ganaba ya un sueldo importante.

La fama de su fuerza llegó al Norte de América, por lo que una de las más poderosas casas de Nueva York escribió al cono-

cido fabricante de Turín, señor Dante Orlandini, encargándose que hiciera gestiones para ver si Maciste quería aceptar un contrato importante para trabajar en ella.

De ahí nació todo el enredo.

La Caesar Film, habiéndose enterado de que Maciste estaba en tratos con una casa norteamericana, creyó que, puesto que éstos existían, el artista estaba libre.

Y antes que dejarlo partir le propuso darle ciento cincuenta mil liras al año por un número reducido de films.

El atleta, con ingénua sencillez, aceptó la propuesta, y, según parece, firmó el contrato con la Caesar bajo la condición de que ésta debía pagarle doscientas mil liras al año por un reducido número de películas.

Según se desprende de lo ocurrido después, Maciste se apreció entonces de que su contrato con la Itala Film tenía todavía un año de duración, o lo que es lo mismo, se dió cuenta de que se encontraba ligado por diferentes contratos a un tiempo.

Nació de este estado de cosas una verdadera lucha entre las casas Caesar Film e Itala Film.

Entraron en juego abogados y procuradores, hasta que un día, a instancias de la Caesar, el juzgado se personó en el domicilio de Maciste y procedió al embargo de sus reducidos muebles, así como también de los valores que tenía depositados en el Banco.

Dícese que cuando el juzgado se personó en casa del atleta hallóbase éste durmiendo.

Se despertó asustado e hizo ver a sus visitantes la modestia en que vivía.

En efecto, en la casa fueron encontrados muebles de tan mezquino valor, que no merecieron los honores del embargo.

La lucha entre las dos casas, disputándose el trabajo de Maciste llegó a su periodo álgido en los primeros meses del año 1918.

A raíz del embargo de las sumas que el coloso poseía, nació un ruidoso pleito que fué la comidilla de propios y extraños durante muchos días.

Nacieron diversos periódicos nuevos «El Cin-propelo», y otros, que cada cual defendía los derechos de su editor, hasta que la prensa diaria de Roma tuvo que intervenir y puso final a la contienda.

Iniciáronse corrientes de arreglo y terminó todo en «agua de borrajas».

Las dos casas fabricantes quedaron amigas.

Maciste en la Itala, con doscientas mil liras de sueldo al año, esto, como es de suponer, después de haber anulado el contrato que con la Caesar había firmado y que fué el punto de partida de la contienda.

He aquí como Maciste es hoy en día uno de los artistas que mayores estipendios cobra en Italia.

Sus películas se venden a peso de oro.

Es hoy en todos los mercados el autor de moda.

Y cuando un atleta ha llegado a conseguir transformarse de descargador del muelle en señor y rentista acaudalado, ¿qué recompensa reservará la suerte para las inteligencias providgiadas?

Sea como fuere, de todo este fregado ha resultado que las casas productoras han acordado no quitarse artistas aumentándoles de sueldo ni hacerse una competencia ruinosa, como venían haciendo hasta la fecha.

Y ya es algo.»

**LAS PRODUCCIONES DE
MACISTE. :: DESDE «CA-
BIRIA» A «LA REVANCHA
::: DE MACISTE» :::**

Ernesto M. Pagani se reveló como artista cinematográfico de mérito, en su género, interpretando un papel de no mucha importancia en «Cabiria», la famosa película que recorrió todo el mundo con éxito pocas veces igualado por otra producción, y que, como es sabido, Gabriel D'Annunzio ha puesto sobre ella sus manos de gran señor de la literatura.

Después de ésta interpretó el atleta otras muchas películas, cuyos títulos ni recordamos ni sería del caso colocarlos aquí como una lista interminable de films.

Conviene, sin embargo, mencionar algunas de ellas, que entre nosotros han causado sensación.

Encontramos en primer término «Las aventuras de Maciste», una serie interesante de la Itala Film, que causó las delicias de chicos y grandes, en las numerosas proyecciones que se hicieron de este film.

En ella, los directores de la Itala buscaron un elemento cómico de importancia para hacer resaltar más todavía la labor del popular gigante.

¡Era éste Cavicchione, el célebre Cavicchione, que siempre cometía torpezas sin cuento, demostrando que su única misión al venir al mundo, no había sido más que hacer el ridículo.



Ernesto M. Pagani en *Las Aventuras de Maciste*

Después hemos visto «Maciste detective», «Maciste enamorado», «Maciste, atleta», «Maciste, medium» y otra serie interminable de «Macistes» que bailan una danza grotesca en nuestra memoria.

Por último, en París, se ha estrenado hace muy poco tiempo la última producción del atleta italiano, titulada «La revancha de Maciste».

Publicaremos en síntesis el argumento de esta película, que, seguramente no tardará en ser traída a España.

Sobre el trasatlántico que le devuelve a América, Maciste hace conocimiento con Liseta Grandpré, hija de un gran armador, que vuelve con Miss Dorothy, su señorita de compañía, y el célebre Van Hosbler, el gran botánico holandés, de hacer un viaje instructivo y agradable.

Joven, linda, se prenda rápidamente de Maciste, el hombre cuya fuerza hercúlea causa admiración.

En tan buena compañía, el viaje se efectúa lo más agradablemente posible, cuando una noche, una sorda explosión atruena el aire y siembra el pánico entre los viajeros.

Todo se esclarece enseguida. Una mina flotante ha estallado, abriendo en el inmenso trasatlántico una vía de agua, y poco a poco, el barco desaparece en el fondo del mar.

Gracias a su valor y a su energía, Maciste logra salvar a Liseta y a Von Hosbler, a los que coloca sobre un trozo del barco destruido.

Después de muchas horas de sostenerse en aquella balsa improvisada, llegan los tres a una costa de Cerdeña, donde son recogidos por una cuadrilla de individuos, cuyo jefe, Juan Dericuix, resulta ser primo de Liseta.

No perdonando a la joven que no haya aceptado su mano, Dericuix encierra a los naufragos y hace descender sobre ellos la masa enorme que debe aplastarlos. Pero no ha contado con la fuerza prodigiosa de Maciste, que labora para evitar la catástrofe.

Mientras que Maciste y sus compañeros han destruido el complot tan hábilmente urdido contra ellos, Dericuix y sus acólitos vuelven al lugar del crimen.

Pero no intentan penetrar en el molino. ¿Para qué? La puerta no ha sido forzada y, por lo tanto, Maciste y sus compañeros han quedado, sin duda alguna, reducidos a polvo.

Algún tiempo después, Dericuix se presenta a su tío, el padre de Liseta.

Transido por la pena, el buen señor Granpré coloca a su sobrino a la cabeza de sus fábricas y le nombra su heredero universal.

Ya con la fortuna asegurada, Dericuix y sus cómplices se dedican a acortar la vida del padre de Liseta, para poder gozar

cuanto antes de aquella fortuna que para ellos es como llovida del cielo.

Pero Maciste se presenta de improviso en la fábrica y hace abortar una vez más sus planes infames.

Para no caer en las manos de la justicia, Derieux se dispara un balazo en el cráneo.

Y, entretanto, Maciste devuelve al señor Grandpré a su hija, mientras un idilio muy tierno tiene lugar entre Miss Dorothy, salvada también milagrosamente del naufragio, y el botánico Van Hosbler.

MACISTE EN EL CAMPO
DE BATALLA :: EL CA-
: NARD DE SU MUERTE :

Cuando estalló la guerra europea, Maciste fué de los primeros llamados para ir a pelear al frente.

Partió para los campos de batalla, y al año, aproximadamente, de hallarse allí, los periódicos publicaron la noticia de su muerte, que afortunadamente no fué más que un *canard* sin fundamento.

Reproducimos de una importante revista cinematográfica, las líneas publicadas a ese respecto:

«Cualquiera diría, y no sin razón, que se ha puesto de moda utilizar para propaganda o por mero capricho criticable el prurito de matar hoy a las primeras figuras de la cinematografía, para resucitarlas mañana.

Primero fueron el Conde Hugo y Lucille Love, de quiénes la prensa propaló la noticia del fallecimiento ocurrido en un accidente de automóvil.

Después ha sido el gran Maciste al que se ha dicho muerto en el frente de batalla.

Cuando aquéllos, tuvimos tiempo de lograr unas informaciones directas que nos permitieron comprobar la falsedad de las alarmantes noticias y ser los primeros en desmentirlas.

En el caso de Maciste nos llegó la noticia de su muerte y la publicamos. Pero ahora nos enteramos por periódicos de Italia, que tal noticia era falsa. Precisamente, en aquellos días, Ma-

ciste, aprovechando un permiso, concedido a raíz de una herida sufrida en el campo de batalla, trabajaba en Turín en las escenas finales de una película.»

Cuando se propaló por Italia entera la noticia de su muerte, Maciste habrá sonreído con esa sonrisa suya tan infantil y se habrá mirado los *biceps* con orgullo de luchador...

MIGUEL GARCIA ACUÑA



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, <i>España y Portugal</i> :	18 ptas.	- <i>Extranjero</i> :	25 ptas.
• semestral :	9	•	12'50
• trimestral :	4'50	•	6'25

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

La enamorada de la Luna. — Valencia. — El protagonista que junto con Mia May interpreta la película «*Veritas Vincit*» se llama Hans Mierendorf. Aunque los besos por carta no acaben de satisfacerme del todo que digamos, se le agradece los que me manda en la suya si van bien dirigidos. Pregunte más y envíe algo corpóreo. No todo ha de quedar por el camino. Usted puede hacerlo por vivir en el bello país de los naranjos. Espero carta. No me conteste: —Naranjas!

Aleix H. — Barcelona (Sans). — Los dibujos no están mal, pero tenemos compromiso de no servirnos más que de los dibujantes de casa. Gracias por la atención.

R. P. B. — Bagur. — Perdóname la tardanza en contestarle. Se extravió la suya. ¡Hay tanta carta! Lea Baïr no pertenece al Programa Ajuria. La cinta «*El mensajero de la Muerte*» es del «Programa Standard». Del «Programa» y «Red Programa Ajuria» hay la cinta en tres jornadas «*Diario de Bebe*» por Margarita Clark.

Vila Lleó. — Prat del Llobregat. — Tenemos ya en cartera la biografía de Clara Kimball Young. Su dirección es: Aeolian Bld. New-York.

Juanita L. — Madrid. — ¿De manera que si le contesto a su pregunta me dará V. doce abrazos? ¡Caramba! Envíelos por giro postal y saldrán las biografías que tantos abrazos le cuestan.

Francisco Puigferrat. — Tarrasa. — No tardaremos mucho en publicar las biografías que nos menciona.

Gerardo Mijavile. — S. Feliu de Guixols. — Mande las señas de su dirección que se le olvidó en la suya y efectuaremos en seguida el envío de su pedido.

Tomy. — Ciudad. — Hombre, hombre; el gobierno nada tiene que ver con los políticos que salen en las películas. De «*La bala de bronce*» Jack Mulhall y Juanita Hansen.

La francesita simpática. — Barcelona. — La película «*El golfo*» es producción española, y su intérprete es Ernesto Vilches, actor también español, de justa nombradía y por lo que parece tiene sorbido el seso a las mujereras. Siento no poderle dar su dirección por tratarse más bien de un actor del teatro que de la pantalla. Pero algo contaremos de este notable artista a su debido tiempo.

Don Simón El Peliculero. — Granada. — ¡Más películeros todavía! Enterados y apague la luz. Buenas noches, señor don Simón.



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA (POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.^a edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.^a edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.^a edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.^a edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.^a edición. — N.º 7 Pearl White, 2.^a edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscón Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 pts.

N.º 32 Antonio Moreno
» 33 Huguette Duflos
» 34 Leon Mathot
» 35 Henny Porten
» 36 Tom Mix
» 37 Carol Holloway
» 38 Tullio Carminati
» 39 Geraldine Farrar
» 40 Frank Mayo

» 41 María Jacobini
» 42 Harry Carey
» 43 Ruth Roland
» 44 Monroe Salisbury
» 45 Grace Cunard
» 46 Jack Pickford
» 47 Alla Nazimova
» 48 Ossi Oswalda

PROXIMAMENTE:

Segunda edición del cuaderno dedicado al famoso
y esforzado atleta

EDDIE POLO